

atribuyendo una remota antigüedad á aquellas casas, desmoronados palacios y sinagogas, han asentado como cosas ciertas opiniones tan descabelladas y absurdas que no necesitan de grande impugnación para quedar desvanecidas. Contrayéndonos á la fundacion de *Santa María la Blanca*, que se intenta referir á épocas anteriores á la era cristiana, recordaremos lo que Alvarez Fuente dice en su *Diario histórico*, afirmado antes por Tamayo de Vargas en sus *Antigüedades nuevas de Toledo*. «Cuenta, pues, dicho autor, que en catorce de marzo del 33 escribieron los judíos de la sinagoga de Toledo una carta á los de Jerusalem, respondiendo á otra en que estos les consultaban sobre la muerte de Cristo, reprobando la sentencia que habian fulminado contra el Salvador; y añade al referir los acontecimientos del 6 de abril del 49, que se apareció á los rabinos que disputaban sobre la *Concepcion* un niño, diciéndoles estas palabras: «¿Qué es lo que disputais? No sabeis que Cristo, Jesús, hijo de Dios vivo, nació hombre de María Santísima, su madre, siempre virgen?...» Recurre don Tomás Tamayo de Vargas para demostrar la verosimilitud de estos sucesos á la antigüedad del edificio, afirmando que es una de las *mas antiguas sinagogas* que tuvieron los hebreos, y apuntando la tradicion de que fué traída de Jerusalem la tierra empleada en los cimientos.—El género de edificio de esta iglesia, añade, es testimonio bastante de su antigüedad, que hoy tiene nombre de santa María la Blanca.»

En la exposicion de estos hechos resaltan los errores y contradicciones en que cayeron tanto Alvarez Fuente como Tamayo de Vargas, por querer dar á Toledo la gloria de haber abrigado en su seno en tan remotos tiempos al pueblo de Israel, y llevar hasta lo maravilloso las tradiciones vagas é indeterminadas, que los cristianos conservaron, al espulsar los judios de la península ibérica.—Pocos conocimientos debia tener por otra parte don Tomás Tamayo de Vargas de la historia de las artes y sobre todo de la arquitectura arábica, cuando desconociendo el género á que pertenece la sinagoga de que hablamos, acudió á sus formas para presentarlas como un dato fehaciente de sus mal fundadas conjeturas.—La iglesia de *Santa María la Blanca*, edificio enteramente árabe, sobre no tener ninguna semejanza con los templos hebreos, á cuya imitacion se dice tambien que fué hecha, caracteriza esencialmente una de las épocas ó periodos que en la antecedente *Introduccion* hemos fijado. No pudo por tanto existir sino despues de tomada la ciudad de Toledo por los partidarios de Mahoma, siendo harto extraño que en tan frágiles argumentos se fundáran los autores citados, cosa que si bien aparece digna de escusa en Vargas, atendido el empeño de defender á *Flavio Dexto*, no tiene disculpa de ningun género en Alvarez Fuente, que escribia su *Diario histórico* en el siglo pasado.

Verdad es que mucho antes de la invasion sarracena moraban los judíos en Toledo, y que ya desde los primeros concilios celebrados en esta famosa ciudad se les habia obligado á vivir en el barrio de que hablamos, dándole el nombre indicado arriba: verdad es que, según el constante testimonio de los historiadores, dieron ellos entrada en la ciudad á las huestes de Tarif, deseosos de vengar los ultrajes recibidos de los godos.—Pero ningun monumento existe por donde sea defendible la opinion de Vargas, y máxime habiendo apelado á testimonios tan contrarios á su propio intento.—Lo que está fuera de toda duda es que los hebreos llegaron á florecer en Toledo por los años de 1100 y que desde la conquista de Córdoba, Jaen y Sevilla, reunieron en la antigua córte visogoda todos los elementos de su decadente civilizacion, trasladando á ella las famosas academias de la ciudad de los Califas.—En esta época, reunidas todas las fuerzas y protegidos algun tanto por las leyes, debieron levantarla fabulosa sinagoga de que hace mencion Tamayo de Vargas,

sin que esto sea decir que no existiera anteriormente otra ú otras en donde dieran culto los judíos á sus creencias.

La antigua iglesia de *Santa María la Blanca*, cuya historia ignoramos hasta principios del siglo XV, es uno de aquellos monumentos que no dejan duda alguna de la época en que fueron construidos, despues de examinarlos detenidamente.—Su planta, la distribución de sus naves, la ornamentación de sus muros y finalmente la forma de sus arcos son bastantes para demos-



trar que pertenece al segundo periodo de la arquitectura arábica, periodo que hemos designado como de transición, y que precedió al de la arquitectura

árabe andaluza.—Así el exámen artístico viene á servir de apoyo á la suposicion histórica, no faltando razon para asentar que debió edificarse la sinagoga á mediados del siglo XII, época en que aparece la *transicion* mas sensible en la arquitectura de los árabes españoles.—Desde este tiempo permaneció en poder de los rabinos, hasta que la predicacion de san Vicente Ferrer la arrebató de sus manos, para consagrarla en iglesia.—Pero de todo esto pueden enterarse nuestros lectores por la inscripcion siguiente, que se encuentra sobre la puerta occidental que dá á la nave del centro del mismo edificio. Dice de este modo :

ESTE EDIFICIO FUE SINAGOGA HASTA LOS AÑOS DE 1405
EN QUE SE CONSAGRO EN IGLESIA CON TITULO DE SANTA MARIA DE LA BLANCA,
POR LA PREDICACION DE SAN VICENTE FERRER.—
EL CARDENAL SILICEO FUNDO EN ELLA UN MONASTERIO
DE RELIGIOSAS CON LA ADVOCACION DE LA PENITENCIA EN 1500.—
EN 1600 SE SUPRIMIÓ Y SE REDUJO A ERMITA U ORATORIO, EN CUYO DESTINO
PERMANECIÓ HASTA EL DE 1791, EN QUE SE PROFANÓ Y CONVIRTIÓ EN
CUARTEL POR FALTA DE CASAS; Y EN EL DE 1793
RECONOCIENDOSE QUE AMENAZABA PRÓXIMA RUINA, DISPUSO EL
SEÑOR DON VICENTE DOMINGUEZ DE PRADO, INTENDENTE DE LOS REALES
EJERCITOS Y GENERAL DE ESTA PROVINCIA, SU REPARACION,
CON EL FIN DE CONSERVAR UN MONUMENTO TAN ANTIGUO Y DIGNO DE
QUE HAGA MEMORIA EN LA POSTERIDAD,
REDUCIENDOLE EN ALMACEN DE ENSERES DE LA REAL HACIENDA
PARA QUE NO TENGA EN LO SUCESIVO (1) OTRA
APLICACION MENOS DECOROSA.

Si se cuidasen de poner en todos los monumentos inscripciones parecidas á esta, mucho tendrían que agradecerlo los viajeros.—Cuando el cardenal Siliceo fundó el monasterio, de que se hace mencion en la presente, aspiró á sacar de la vida airada que traían en su arzobispado, á multitud de mujeres, que mejor educadas hubieran podido ser buenas madres de familia; y espresó en la regla que dió á las monjas que solo pudieran entrar en Santa Maria la Blanca meretrices.—Pero al cabo de cierto tiempo pretendieron estas relajar la regla impuesta por el cardenal y acudieron á Roma para alcanzarlo, si bien no obtuvieron fruto alguno de la santa Sede, que habia espedido sus bulas con aquella condicion, expresamente solicitada por Siliceo.—Así fué que muy en breve dejaron de entrar novicias y se vió al fin desierto el monasterio, que tuvo, no obstante, un siglo de existencia.

El aspecto que presenta ahora en su parte exterior no puede ser mas sombrío.—Compuesto de cinco naves que van elevándose hasta llegar á la del centro y cubierto todo él de humildes tejas, ni en sus muros, que son de tapiería y ladrillo conforme á la manera de edificar de los árabes, ni en otra parte alguna da señales de la magnificencia del interior.—La puerta princi-

(1) El ilustrado propósito del intendente don Vicente Dominguez no puede dejar de merecer las alabanzas de los que se interesen vivamente en nuestras glorias nacionales: lo malo es que para escándalo de cuantos visitan la antigua sinagoga y para burla de la misma inscripcion se halla convertido tan precioso monumento en una asquerosa piscina, sin que hasta ahora hayan sido bastantes á estorbarlo las justas reclamaciones de la Comision de Monumentos de esta provincia. Este edificio se halla en poder de la hacienda militar.

pal situada en la parte del medio-día está, sin embargo, adornada según el gusto greco-romano, presentando sencillas pilastras istriadas de orden corintio, las cuales sostienen un modesto cornisamento, en cuyo friso se hallan escritas estas palabras:

SANCTA MARIA, SUCCURRE MISERIS.

La bóveda que cubre el espacio destinado á vestibulo es enteramente gótica, viéndose cruzada de resaltos y crestones, y manifestando que toda esta fábrica fué añadida por mandato del cardenal, cuando estableció el mencionado convento.—Al bajar las seis gradas que separan el cuerpo de la antigua sinagoga de este pequeño vestibulo, se presenta aquella á la vista, ostentando toda la magnificencia de que era capaz la arquitectura árabe en la época á que según nuestra opinión se refiere la fundación de este edificio.—Allí aparecen los arcos de herradura de la catedral de Córdoba, despojados en parte de los fastuosos ornamentos, que vinieron más tarde á engalanar sus arquivoltas y pechinas: allí se contemplan los caprichosos capiteles de *ataurique*, tallados á imitación de los corintios de los antiguos templos griegos y romanos, y finalmente se ostentan allí menudos relieves que decoran las paredes (al-heita) de vistosos frisos de *alharaca*; descubriéndose palpablemente el esfuerzo que hacia la arquitectura árabe para desprenderse de la influencia bizantina, de que se notan, no obstante, algunos vestigios.—La planta del edificio principalmente, no puede estar más conforme con las de las antiguas basílicas cristianas, si bien las modificaciones que sufrió esta sinagoga, al trocarse en convento, hayan contribuido un tanto á desfigurarla.—Pero al mismo tiempo que se reconoce esta influencia luchando con el deseo de la originalidad, presenta el segundo cuerpo, que se vé exornado por multitud de arcos estalactíticos, nuevas pruebas de nuestras observaciones, justificando la clasificación que hemos hecho de este edificio.—La reunión, pues, de los arcos de herradura, tan bellos y pronunciados, de los piramidales, todavía indecisos y pobres en sus ornamentos, demuestra que debió este ser uno de los más señalados monumentos, en que se ensayó aquella especie de fusión que habia de producir en Granada tantas maravillas y que en Sevilla debía dar por fruto el suntuoso patio del Alcázar.

La sinagoga que hoy lleva el nombre de *Santa María la Blanca*, se compone, pues, de cinco naves (*abha* ابها) colocadas de oriente á occidente y sostenidas en treinta y dos pilares de figura octógona, que semejan gruesas columnas, recibiendo veinte y ocho arcos de herradura, sobre los cuales asientan los muros que dividen las expresadas naves.—Vánse estas elevando, como dejamos ya indicado, á medida que se acercan á la principal, mucho más espaciosa que las restantes, y hállanse cubiertas por artesonados de alerce, apoyados en gruesas *alfardas* ó tirantes que debieron añadirse en épocas posteriores á la fundación, en nuestro concepto.—Coronan los pilares grandes capiteles de estuco, compuestos de follajes y cintas graciosamente combinados, y resaltan en las pechinas de los arcos rosetones de delicada *alharaca*, levantándose sobre sus claves en la nave del centro un elegante friso que da vuelta á los muros, el cual divide el primero del segundo cuerpo.—Consta este de veinte y dos arcos que fueron tal vez en otro tiempo transparentes y descansan en dobles columnas, produciendo un efecto agradable y dando mucha ligereza á todo el edificio.—Sobre el cuerpo referido se alza un sencillo friso que llega hasta el artesonado, desfigurado ya enteramente por el poco aprecio con que ha sido visto este monumento.—Carecen las segundas naves de este friso que corona el segundo cuerpo, el cual se compone en ellas de solos veinte arcos, si bien dispuestos en la misma manera y de

las mismas formas, y véanse en las impostas ó fajas que dividen dichos cuerpitos, conchas y otros objetos que no pueden menos de recordar la ornamentación bizantina.

Tiene la antigua sinagoga ochenta y un piés de longitud desde el muro oriental al occidental y sesenta y tres en toda su latitud, repartidos en las naves, constando la principal de quince y de doce las restantes.—La elevación de aquella llega próximamente á los sesenta piés incluso el artesonado.—Es digno de observarse que no se encuentra en todo el edificio leyenda ninguna hebrea ni arábica, circunstancia que ha dado también motivo á algunos escritores para atribuir la fundación de esta sinagoga á mas lejanos tiempos. Pero esta observación que pudiera tener importancia respecto á una mezquita, no nos parece de gran peso, al observar que los hebreos no admitieron la costumbre de grabar en sus sinagogas trozos de los salmos y pasajes de los demas libros de la Biblia hasta que el lujo de la arquitectura árabe llegó á su colmo en Andalucía, es decir, hasta mediados del siglo XIV. Todo contribuye por tanto á dar mayor robustez á la opinión que dejamos asentada: *Santa María la Blanca* es uno de los monumentos que mas caracterizan el periodo de *transición*, segundo de la arquitectura árabe; según se deduce de los edificios que aún se conservan en pié en España.

A la cabeza de la sinagoga se encuentran tres capillas, casi destruidas, que perteneciendo á distinta época de las artes, forman un singular contraste con lo restante del edificio, si bien en la riqueza de su ornamentación y en el buen gusto de su arquitectura no cedían al antiguo monasterio.—Pertenecen al gusto plateresco, y se alzan del pavimento, en especial la del centro, sobre cuatro gradas, á cuya altura estaba el presbiterio.—Solo se conserva íntegro de la principal la media-naranja, que se apea sobre cuatro pechinas formadas por grandes conchas doradas, viéndose en los espacios que median entre unas y otras los escudos de armas del cardenal Silíceo, sostenidos por graciosos niños y rodeando los anillos sobre que el artesón descansa bellos florones de estuco prolija y diestramente tallados.—Forman las bóvedas de las laterales dos grandes conchas, que vienen á apoyarse en otros dos arcos que llenan toda la nave, y cuyas archivolts se ven aún cuajadas de casetones ricamente dorados, estribando los arcos referidos en arosas reprisiones.—Comunicaban ambas capillas con la mayor por dos puertas árabes, cuyo hueco existe todavía, conociéndose que estos arcos debieron ser de la primitiva fábrica, y tanto en la lozania de los ornatos como en la totalidad de las formas descubren estas capillas que fueron construidas en el siglo XVI.—La principal poseía un rico retablo que fué trasladado, al profanarse este santuario, á la iglesia de *Santiago del Arrabal*, en donde actualmente existe, como mas adelante verán nuestros lectores.

La importancia de este monumento, considerado, ya en relación con los demas de la arquitectura árabe que se encuentran en nuestro suelo, ya en relación á su mérito y antigüedad, está exigiendo que se tienda sobre él una mano protectora que impida su total ruina.—Ya lo hemos indicado anteriormente y lo repetimos ahora: cuando en las naciones vecinas se hacen diariamente plausibles ensayos para conocer este género de arquitectura; cuando multitud de viajeros llegan sin cesar á nuestras antiguas ciudades para estudiar los monumentos que el pueblo sarraceno dejó en ellas; cuando se carece entre nosotros de aquellas noticias mas necesarias para trazar la historia de esta arte maravillosa, vergüenza sería y mengua del presente siglo dejar sumidas en el olvido tantas preciosidades.—En buen hora que se olvidasen los que han escrito de artes, animados de máximas exclusivas, de los edificios musulmicos, delante de los cuales pasaron sin dignarse echar sobre ellos una mirada: eso quiere decir que los estudios que se hagan pre-

sentarán mas novedad y que podrán ser mas provechosos.—Afortunadamente el gobierno ha reconocido estas verdades, interesantes para todos los pueblos ilustrados, pudiendo abrigar la esperanza cuantos se interesen en las glorias nacionales de España, de que al cabo de algunos años se habrá asegurado la existencia de tan estimables edificios.—La antigua sinagoga de Toledo no debe ser ciertamente de los que menos llamen su ilustrada atencion, y comparada con otras muchas mezquitas que aún se conservan, si bien convertidas en conventos ó iglesias, dará siempre mucha luz sobre la historia del arte arábigo, y será un testimonio de la cultura de aquel pueblo, tan vituperado como poco comprendido.



Proyecto de la Alhambra y Generalife
CONSEJO DE CULTURA

EL TRÁNSITO,

conocido vulgarmente por San Benito.

RUINAS DEL PALACIO DE VILLENA.

No lejos de *santa María la Blanca* y mas inmediato al río se levanta otro edificio, que fué tambien antiguamente sinagoga, y que por fortuna se halla consagrado en iglesia.—La abundancia y riqueza de los ornatos que cubren sus muros y la disposicion de todo el templo no dejan duda alguna de que este bello monumento pertenece á una época distinta de la arquitectura arábica que la anterior sinagoga.—El arte sarraceno se ve efectivamente mas desarrollado, habiéndose alejado ya de su origen y tomando un aspecto verdaderamente original, como en la Alhambra de Granada.—Verdad es que no puede desconocerse la influencia que debieron ejercer las costumbres de los fundadores; pero á pesar de todo no creemos falto de razon el clasificar la iglesia del *Tránsito* entre los edificios que pertenecen al tercer periodo de la arquitectura arábica, designado con el nombre de *drabe andaluza*.

Edificado en la época mas floreciente de esta, es decir en 1366, dos años antes de la alevosa muerte del rey don Pedro, claro es por otra parte que debia participar del gusto dominante á la sazón en aquella clase de arquitectura, como habia sucedido al Alcázar de Sevilla, levantado por el mismo rey en años anteriores y concluido en 1364. Ni podia dejar de suceder de este modo: los hebreos, que no habian traído en su peregrinacion ninguna arquitectura, tuvieron que irse amoldando sucesivamente al gusto de los pueblos en donde habian puesto su morada; y como ya vivian bajo el imperio de los cristianos, ya bajo el de los sarracenos, sintiendo siempre la influencia de unos y otros, ni pudieron crear un género propio, puesto que carecian de la independencia necesaria, ni tuvieron en sus manos otros medios de edificar mas que los reconocidos generalmente. Sin embargo, sea porque tuviesen mas puntos de contacto con los musulmanes, cuya tolerancia en materia de religion nadie osará poner en duda, ó sea porque cuando la fama de las Academias de Córdoba llevó á aquella capital todos los sábios, se prendaron los rabíes de tanta magnificencia, renaciendo en sus pechos el deseo de la imitacion, ó ya finalmente porque la arquitectura árabe estaba mas en armonía con su carácter y su índole, como nacida del Oriente; lo cierto es que los hebreos se inclinaron mas á las maravillas musulmanas que á la severidad de los templos del cristianismo, y que amaestrados sus arquitectos en las escuelas de Granada, enriquecieron sus sinagogas y palacios con la fastuosa ornamentacion sarracena.

Fué el arquitecto del *Tránsito* un hebreo llamado don Meir Abdeli, persona muy docta y respetada entre su pueblo, y costeó la fábrica Samuel Laví, tesorero del rey don Pedro, á quien los judíos prodigaron las mayores alabanzas.—Para que nuestros lectores puedan comprender al punto que estas llegaron, y satisfagan al mismo tiempo la curiosidad que han de despertar en ellos las inscripciones hebreas que se encuentran en la cabecera del templo, parécenos bien el trasladarlas aquí, en la forma que fueron traducidas por un hebreo, según refiere Rades de Andrada en su *Crónica de las tres órdenes militares*.—Detrás del retablo, de que después hablaremos, se lee lo siguiente:

« VED EL SANTUARIO QUE FUE SANTIFICADO EN ISRAEL,
Y LA CASA QUE FABRICÓ SAMUEL, Y LA TORRE DE PALO PARA LEER
LA LEY ESCRITA E LAS LEYES ORDENADAS POR DIOS E COMPUESTAS PARA
ALUMBRAR LOS ENTENDIMIENTOS DE LOS QUE BUSCAN
LA PERFECCION. »

« ESTA ES LA FORTALEZA DE LAS LETRAS PERFECTAS,
LA CASA DE DIOS; E LOS DICHS E OBRAS QUE HICIERON CERCA DE DIOS PARA
CONGREGAR LOS PUEBLOS QUE VIENEN ANTE LAS PUERTAS A OIR
LA LEY DE DIOS EN ESTA CASA. »

En una lápida bastante maltratada del lado de la Epístola dice:

« LAS MISERICORDIAS QUE DIOS QUISO HACER CON NOS,
LEVANTANDO ENTRE NOS JUECES E PRINCIPES PARA LIBRARNOS DE NUESTROS
ENEMIGOS Y ANGUISTADORES. NO HABIENDO REY EN ISRAEL QUE NOS
PUDIERA LIBRAR DEL ULTIMO CAUTIVERIO DE DIOS QUE TERCERA
VEZ FUE LEVANTADO POR DIOS EN ISRAEL,
DERRAMANDONOS UNOS A ESTA TIERRA Y OTROS Á DIVERSAS PARTES,
DONDE ESTAN ELLOS DESEANDO SU TIERRA E NOS LA NUESTRA. E NOS, LOS
DE ESTA TIERRA, FABRICAMOS ESTA CASA CON BRAZO FUERTE
E PODEROSO.—AQUEL DIA QUE FUE FABRICADA FUE GRANDE E AGRADABLE A LOS
JUDIOS: LOS CUALES POR LA FAMA DE ESTO VINIERON DE LOS FINES
DE LA TIERRA, PARA VER SI HABIA ALGUN REMEDIO PARA LEVANTARSE
ALGUN SEÑOR SOBRENOS QUE FUESE PARA NOS
COMO TORRE DE FORTALEZA CON PERFECCION
DE ENTENDIMIENTO PARA GOBERNAR NUESTRA REPUBLICA.
NON SE HALLÓ TAL SEÑOR ENTRE LOS QUE ESTABAMOS EN ESTA PARTE: MAS
LEVANTÓSE ENTRE NOS EN LA NUESTRA AYUDA SAMUEL
QUE FUE DIOS CON EL E CON NOS.
E HALLÓ GRACIA E MISERICORDIA PARA NOS. ERA HOMBRE DE PELEA E DE
PAZ: PODEROSO EN TODOS LOS PUEBLOS Y GRAN FABRICADOR. ACONTECIÓ ESTO
EN LOS TIEMPOS DEL REY DON PEDRO; E SEA DIOS EN SU AYUDA,
ENGRANDEZCA SUS ESTADOS, PROSPERELE Y ENSALCELE
E PONGA SU SILLA SOBRE TODOS LOS PRINCIPES.—SEA DIOS CON EL E
CON TODA SU CASA: E TODO HOMBRE SE HUMILLE A EL;
E LOS GRANDES QUE OVIERE EN LA TIERRA LE CONOZCAN E TODOS AQUELLOS
QUE OYEREN SU NOMBRE SE GOCEN DE OILLE EN TODOS
SUS RRINOS, E SEA MANIFIESTO QUE EL ES FECHO A ISRAEL
AMPARO E DEFENDEFDOR »

La del Evangelio está concebida en estos términos:

CON EL AMPARO E LICENCIA DETERMINAMOS DE FABRICAR ESTE TEMPLO.
PAZ SEA CON EL Y CON TODA SU GENERACION E ALIVIO EN TODO SU TRABAJO.

AGORA NOS LIBRÓ DIOS DEL PODER DE NUESTRO
ENEMIGO: E DESDE EL DIA DE NUESTRO CAPTIVERIO
NO LLEGÓ A NOS OTRO TAL REFUGIO.—HECINOS ESTA FABRICACION CON EL
CONSEJO DE LOS NUESTROS SABIOS. FUE GRANDE LA MISERICORDIA CON NOS.

ALUMBRÓNOS DON RABI MYRR. SU MEMORIA SEA EN BENDICION.

FUE NASCIDO ESTE PARA QUE FUESE A NUESTRO PUEBLO

CON TESORO: CA ANTES DE ESTO

LOS NUESTROS TENIAN CADA DIA LA PELEA A LA PUERTA. DIÓ ESTE
HOMBRE SANCTO TAL SOLTURA E ALIVIO A LOS POBRES
CUAL NUNCA FUE FECHA EN LOS DIAS PRIMEROS NI EN LOS ANTIGUOS. NON
FUE ESTR PROFETA SI NON DE LA MANO DE DIOS: HOMBRE JUSTO E QUE ANDUVO
EN LA PERFECCION.—ERA UNO DE LOS TEMEROSOS DE DIOS

E DE LOS QUE CUIDABAN DE SU SANTO NOMBRE.—

SOBRE TODO ESTO AÑADIÓ QUE QUISO FABRICAR ESTA CASA E SU
MORADA, E ACABÓLA EN MUY BUEN AÑO PARA ISRAEL. DIOS ACRECENTÓ
MIL Y CIENTO DE LOS SUYOS DESPUES QUE PARA EL FUE

FABRICADA ESTA CASA: LOS CUALES FUERON

HOMBRES E PODEROSOS PARA QUE CON MANO FUERTE E PODER ALTO SE
SUSTENTASE ESTA CASA. NON SE HALLABA GENTE EN LOS CANTONES
DEL MUNDO QUE FUESE ANTES DE ESTO MENOS PREVALESCIDA:

MAS AVE, SEÑOR DIOS NUESTRO, SIENDO TU NOMBRE

FUERTE E PODEROSO, QUISISTE QUE ACABASEMOS ESTA CASA PARA BIEN
EN DIAS BUENOS E AÑOS FERMOSES: PARA QUE PREVALESCIESE TU NOMBRE EN ELLA

E LA FAMA DE LOS FABRICADORES FUESE SOÑADA EN TODO EL
MUNDO E SE DIJERE: «ESTA ES LA CASA DE ORACION QUE

FABRICARON TUS SIERVOS PARA INVOCAR EN ELLA EL NOMBRE DE DIOS
SU REDEMPTOR.»

Estas leyendas que revelan claramente el genio de la lengua hebrea, dando á conocer el estado de su literatura, fueron ocasion en el último siglo de una acalorada contienda entre la Academia de la Historia y don Juan Josef Haydeck, en la cual hubo de quedar éste algun tanto mal parado, sin que por esto triunfase dicha corporacion tan brillantemente como era de esperar á vista de su empeño. Como habrán observado nuestros lectores por su contexto, debieron de escribirse algun tiempo despues de terminada la sinagoga, lo cual toma todo el valor posible al observar que los ornamentos arábigos aparecen algun tanto alterados para lograr la colocacion de dichas lápidas.— En ellas está por otra parte contenida la historia de la fábrica de la sinagoga, siendo dignas de notarse las últimas frases de la primera leyenda, relativas al rey don Pedro, que dispensó una justa proteccion á los judíos contra los desmanes y violencias de que eran continuamente objeto.—Permaneció este templo en poder de los rabinos, segun algunos escritores, hasta principios del siglo XV, y segun otros solo el corto espacio de tiempo que gozó Samuel Leví de la privanza del rey, espresándose don Tomas Tamayo de Vargas, que es de la primera opinion, de este modo: «Con la conversion de esta sinagoga (Santa María la Blanca) hubo tambien de reducirse otra que poco antes, no lejos de ella habian edificado con licencia del señor rey don Pedro, el Justiciero, los judíos, ó por multiplicar su culto en mas partes, ó por ensancharse mas con ocasion de su multitud.»—Pero ni unos ni otros han

tenido razon en este punto. La sinagoga de que hablamos, hubo de servir de tal hasta la expulsión de los judíos verificada en 1492, siendo cedida dos años despues por los reyes católicos á los caballeros de Calatrava, en cambio del priorato de Santa Fé, encontrándose aún el archivo perteneciente á dicha órden en el aditamento que en la parte del norte se le hizo al efecto.

Continuando el citado Tamayo de Vargas la ligerísima reseña que hace de estos edificios, dice, hablando sobre la parte arquitectónica de este, las siguientes palabras: «El edificio de esta (sinagoga) es algo mas desahogado, y aunque de yeso, segun su costumbre, maravillosamente labrado.»—Lástima causa el ver cuán poco enterados estaban nuestros abuelos en la historia del arte de edificar entre los árabes y cuán ligeramente hablaban de ciertas cosas, cuando presidia generalmente á todos sus estudios la circunspeccion mas laudable.—Asienta Tamayo que es la actual iglesia del Tránsito de yeso, y que habia sido fabricada de este modo segun la costumbre de construir de los hebreos.—Si este pueblo proscripto hubiera podido tener arquitectura propia, no dudamos que hubiera contraido la costumbre de construir de esta ó de la otra manera; pero sobre haber ya manifestado que careció de ella, porque no gozaba de la independencia necesaria para poder crearla, ¿quién no reconoce á primera vista la arquitectura arábica en este edificio *maravillosamente labrado*?—Sus paredes no son, por otra parte, de yeso: están construidas de duro é incorruptible ladrillo, como se observa en el exterior, y revestidas en el interior de estuco, materia en que se ven vaciados sus bellos ornamentos.

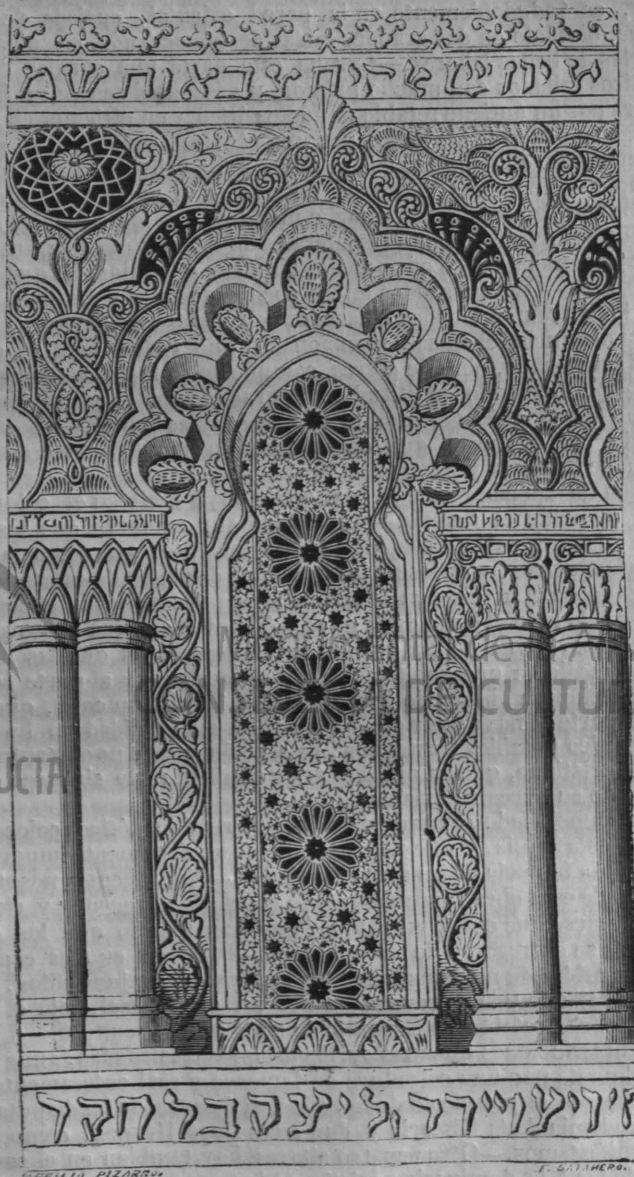
La planta de la iglesia de *San Benito* es cuadrilonga, teniendo setenta y seis piés castellanos de longitud por treinta y cuatro de latitud y cuarenta y cuatro de elevacion desde el arranque del artesonado. Diferente de las mezquitas arábicas, está situada de oriente á occidente, como *Santa María la Blanca*, presentando la puerta de entrada, que tiene un pequeño y pobre vestibulo moderno, en el muro del mediodía.—El aspecto que ofrece al pasar los umbrales es verdaderamente suntuoso. Compónese de una sola nave, viéndose exornados los muros de norte y mediodía en su parte superior de un friso ancho y sobrepuesto (arrocabe الركب) bordado de grandes hojas de parra prolijamente trabajadas y enriquecido por otra porcion de menudas labores, contemplándose en las orlas que lo cierran leyendas hebreas en magníficos caracteres, que traducidas por don Antonio Garcia Blanco producen la siguiente lectura castellana.—La que se ve escrita en el muro del norte, que es el salmo XXIV de David, dice de este modo:

«AL MAESTRO Á LA GAITA: PARA LOS HIJOS DE CORÉ, SALMO.
 ¡QUE DELICIAS SON TUS HABITACIONES, DIOS DEL UNIVERSO!.....
 PÁLIDO Y CONSUMIDO DEL DESEO DE LOS ÁTRIOS DE DIOS, MI ALMA Y MI CUERPO
 APLAUDIRÁN Á DIOS VIVO.—HASTA EL PÁJARO ENCUENTRA CASA Y LA
 GOLONDRINA NIDO DONDE PONER SUS POLLUELOS;
 ALTARES TUYOS, REY DEL UNIVERSO,
 REY MIO Y SEÑOR MIO; ALBRICIAS Á LOS QUE HABITAN TU CASA.—
 YA TE ALABARÁN SUMISAMENTE.»

La inscripcion del mediodía está concebida en estos términos, siendo el salmo C del mismo profeta:

«SALMO DE GRACIAS ENTONE Á DIOS TODA LA TIERRA.
 OBEDECED Á DIOS CON ALEGRÍA, ENTRAD DELANTE DE ÉL CON ALGAZARA.—
 SABED QUE DIOS ES EL SEÑOR; ÉL NOS HIZO Y SUYOS SOMOS NOSOTROS;
 SU PUEBLO, Y GANADO DE SU APACENTAMIENTO.—
 ENTRAD POR SUS PUERTAS CON CELEBRACION, POR SUS ÁTRIOS
 CON ALABANZA: LOADLE, BENDECID SU NOMBRE, PORQUE ES BUENO
 DIOS, DE SIEMPRE SU MISERICORDIA Y PRENDA DE GENERACION
 Y GENERACION SU CRÉDITO.»

Sobre este bellissimo friso en donde resaltan las armas de León y Castilla, se levanta un cuerpo de arquitectura, compuesto de cincuenta y cuatro arcos que dan la vuelta á todo el edificio, llamando la atención por la belleza,



A jimez de san Benito.

abundancia y perfeccion de sus ornamentos.—Apoyándose en columnas pareadas, de caprichosos capiteles, aparecen formados por siete medios círculos, dejando ver en el centro gallardos ajimecillos calados de prolijas é

ingeniosas labores, que dan una idea completa de la riqueza que emplearon los árabes en este tercer período de su arquitectura. Pero donde mas resaltan estas cualidades, trayendo á la memoria los muros de filigrana de Sevilla y Granada, es indudablemente en la pared oriental, cuajada de riquísimo *ataurique*, dividido en dos grandes tablas de *almocdrabe*, circuidas por graciosas orlas de bellas labores.—Corona esta parte una cornisa de arquitos estalactíticos tallados con mucho primor, y vése en el centro un hueco, ocupado ahora por un antiguo retablo de gusto gótico, y en el tiempo en que estuvo la sinagoga en poder de los judíos por una cátedra, semejante al *mimbar* de los musulmanes, en donde se leía la *thora* á los hebreos que se congregaban en el templo.—No menos digno de notarse es el muro de occidente, en el cual se contemplan tres arcos mucho mayores que los restantes, los cuales prestan luz á la iglesia, siendo los laterales de herradura y apuntado el del centro, componiéndose de once medio-círculos ó lóbulos, los que le prestan mucha belleza.—Ostentan todos en las pechinas leones y castillos, y encuéntranse á los extremos escudos enlazados con vistosa *al-haraca*.

A poca distancia del cuerpo mencionado; que rodea todo el edificio, se levanta el artesonado, obra de *alerce*, compuesta de ingeniosa lacería (al-marbate *المربط*), formando multitud de figuras geométricas y viéndose atravesado por cinco *alfardas* que lo sostienen y aseguran.—El carecer este *alfarge* de las pinturas que enriquecen la mayor parte de los de la Alhambra de Granada y Alcázar de Sevilla, hace que no sea fácil comprender el orden de sus labores, á lo cual contribuye también el color pardusco que le ha prestado el tiempo.—Adviértese sin embargo que las primeras molduras y labores están trabajadas esmeradamente, así como las pechinas que son triangulares, viéndose á los extremos dos fajas de casetones octógonos, y alzándose el artesonado en la misma forma hasta recibir el cerramiento, que comprende todo el largo de la nave.—Tal es la antigua sinagoga, labrada por Samuel Levi, que no ha sufrido mas alteraciones que las de haberse agregado al mediodía una habitación para el sacristán y al norte la pieza del archivo mencionada, haciendo á los pies de la iglesia un coro, que corta de una á otra parte la nave referida.—Pero si en su totalidad no ha sufrido el templo rabinico notables trastornos, ha experimentado no obstante la influencia del arte cristiano, que ha querido dejar también en la sinagoga de Samuel las huellas de su sucesiva existencia.

Hemos mencionado, aunque de paso, el retablo gótico colocado en la cabecera de esta iglesia, y este es precisamente un documento importante para el estudio de la historia de las artes españolas.—No sabemos nosotros quién fué el autor de esta obra, apreciable bajo el referido concepto, y sin embargo puede asegurarse que existe en el lugar que ocupa desde que los caballeros de Calatrava se entregaron de la sinagoga.—Dividese en tres espacios con otras tantas tablas de no escaso mérito, separados por junquillos, repisas y doseletes de talla dorada y coronadas por un gran dosel, bajo el cual tiene por remate dicho retablo un Crucifijo de poca grata escultura.—A los lados se ven las inscripciones que mas arriba dejamos trasladadas, aunque cubiertas generalmente por una colgadura de damasco y casi enteramente destruidas, no sabemos si por efecto de los años, si á causa de las disputas habidas entre la Academia de la Historia y don Juan José Heydek, como anteriormente manifestamos.—Otros cuatro altares hay también en el cuerpo de la iglesia, debidos á la dominación cristiana: los mas cercanos al ya descrito son indudablemente los mas antiguos, perteneciendo al siglo XVI, si bien el del lado del Evangelio parezca anterior á esta época á primera vista, observación que se desvanece al momento de examinar las pinturas que lo decoran. Son estas seis y están ejecutadas en tablas, preluando ya los buenos tiempos

de Berruguete en la naturalidad y buen diseño de sus manos y cabezas, especialmente en la figura del caballero, cuyo retrato parece ser una de las tablas referidas, pudiendo dar márgen esta circunstancia á suponer que sea este el fundador del mismo retablo.—Mas bello es el que está en la parte del mediodía, cuyos copiosos ornatos son de gusto plateresco: conócese con la advocacion del *Nacimiento*, viéndose un mediano lienzo que lo representa en el hueco del arco que forma el altar, y encontrándose en los gruesos del mismo dos Cristos pintados al temple que no carecen de mérito, y pueden atribuirse con harto fundamento á Gregorio de Borgoña.—Las columnas, frisos y cornisamento estan cuajados de menudos relieves, terminando con varios jarrones ó floreros, notándose en el centro un escudo de armas.—Igual ornamentacion tiene la püerta de la sacristía inmediata, componiéndose de pilastras, cornisamento y frontispicio, rematado con candelabros y otras acroterias de buen gusto. Los dos altares restantes no ofrecen cosa notable, por haber desaparecido de uno de ellos, segun nos informaron, un excelente cuadro que representaba la *Aparicion de Santiago* en la batalla de Clavijo, al cual ha sustituido un *mamarracho* harto despreciable.

No hemos querido dejar de hacer mencion de estos objetos, por dar todo el interés posible á estos artículos, cuyo principal fin es sin embargo el estudio de los monumentos árabes que aún existen en Toledo.—La mezquita edificada por Samuel Levi es, como habrán tenido ocasion de observar nuestros lectores, uno de aquellos monumentos que aun cuando se ignorase la época de su construccion y los nombres de sus fundadores, podria clasificarse facilmente, conocida la historia del arte, lo cual es tanto mas hacedero cuanto está mas inmediata á la antigua sinagoga de *Santa Maria la Blanca*, término de comparacion el mas luminoso y oportuno.

A corta distancia de entrambos edificios y al mediodia del *Tránsito* se contemplan las ruinas de un antiguo palacio, fabricado tambien por el famoso tesorero del rey don Pedro, y confiscado con todos sus bienes cuando cayó en desgracia de aquel soberano. La circunstancia de haberlo habitado el célebre don Enrique de Villena, durante su permanencia en Toledo, ha dado origen á multitud de cuentos y consejas relativas á aquel famoso *nigromante*: quién opina que en los subterráneos que aún existen verificó sus conjuros, llenando de terror á los moradores vecinos; quién que congregaba en ellos á los rabinos mas entendidos en el *arte toledano* y que todos juntos llevaban á cabo las mas portentosas operaciones; y quién finalmente asegura que despues de la muerte del tio del rey de Castilla, se vió vagar sobre los tejados de este palacio la sombra del mismo marqués de Villena, en un carro tirado de dragones con colas de fuego.—Entre tantas tradiciones, autorizadas todas por la fama de *nigromante* que tuvo don Enrique (1), no hay duda en que

(1) No creemos fuera de sazón el citar aqui lo que dice el bachiller Fernan Gomez de Cibdareal sobre la muerte del marqués de Villena: «Ha venido al rey el tanto de su muerte: é la conclusion que vos puedo dar será que asaz don Enrique era sabio de lo que á los otros, é nada supo en lo que le cumplia á él.—Dos carretas son cargadas de los libros que dejó que al rey le han traído; é porque diz que son mágicos é de artes non cumplideras de leer, el rey mandó que á la posada de fray Lope Barrientos fuesen llevados; é fray Lope, que mas se cura de andar del principe que de ser revisor de nigromancias, fizo quemar mas de cien libros que no los vió él mas que el rey de Marruecos, ni mas los entiendo que el dean de Cibdá-Rodrigo; ca son muchos los que en este tiempo se fan doctos, haciendo á otros insipientes é magos: é peor es que se fazan beatos, haciendo á otros nigromantes.»—¡Digna censura verdaderamente de la irreflexion con que se dieron al fuego tantos preciosos volúmenes, y de la ignorante mania de atribuir á arte de encatamiento cuanto salia del reducido círculo de los conocimientos científicos de aquella época!...

tienen aquellas ruinas un tanto cuanto de fantásticas, vistas de noche á la luz de la luna, con la natural prevencion de que pertenecen á un palacio erigido por un hebreo tan nombrado como Samuel Levi, y habitado despues por un magnate castellano tan justamente célebre como el marqués de Villena.— Al contemplarle nosotros, no podemos menos de confesar que asaltaron nuestra imaginacion mil ideas y recuerdos maravillosos, pareciéndonos ver salir de la redoma, en donde le supusieron metido sus coetáneos, al ilustre *nigromante*, y repitiendo instantáneamente aquellos versos que pone nuestro amigo don Juan Eugenio Hartzenbusch en el final del primer acto de su comedia de magia, titulada la *Redoma encantada*.

Espritos del aire, cual él de sotiles,
 qué al home enseñades, burlándole al par,
 viandante yo agora por nuevos carriles,
 atánevos ende mi planta guiar.—
 Si el cuento á mis años me plugo alongar,
 cobdicia me priso de honesto placer;
 mi vida segunda comience á correr,
 veyendo mi pecho de afan alcanzado
 su afan sempiterno de ser bien pagado
 de amante hermosa é firme muger

Las ruinas del palacio del márques de Villena se reducen ahora á varios arcos de ladrillo rotos, unos por sus claves y enteros otros, y á varias bóvedas de fortísima construccion, que han podido resistir la injuria de los tiempos.—Reconócese en estos fragmentos el estado de la arquitectura arábica en la época á que la fábrica se refiere; y aunque no pueden examinarse de lleno los subterráneos, por estar cortados en diferentes viviendas, se deja ver que un palacio que tenia tales bóvedas debia ser verdaderamente suntuoso y digno del nombre con que son reconocidas sus reliquias.—No deja de llamar tambien la atencion que en estas bóvedas, donde segun es fama guardó Samuel Levi sus inmensos tesoros, habiten ahora varias familias descendientes de la raza hebráica, como para custodiar la memoria del fundador y dar mayor fuerza á las tradiciones del pueblo, que vé todavia en aquellos escombros los poderosos cimientos de un palacio encantado.—Las ruinas de que hablamos, prescindiendo del interés que puede inspirar el conocer su historia, son en Toledo un documento no despreciable que puede servir para compararlo con los demas edificios musulmicos, obteniendo muy útiles consecuencias.

EL CRISTO DE LA LUZ.

Lleva este nombre en la ciudad de Garcilaso una venerada ermita, célebre desde el tiempo de la conquista, y objeto ya en aquella época de milagrosas tradiciones.—La arquitectura de este interesante edificio es árabe y se remonta, según nuestro pobre entender, al primer período que hemos fijado en la breve reseña histórica, designándolo con el título de *imitacion*. En efecto; esta antigua mezquita, que debió edificarse cuando se levantaba la grande aljama de los Abd-er-rhmanes, es un curioso é importante modelo de la arquitectura primitiva de los árabes españoles: los caracteres principales de su construcción y de su ornamentación son la mas palmaria prueba de las observaciones que dejamos apuntadas, observaciones que por otra parte están fundadas sobre los monumentos que conocemos nosotros de esta maravillosa arquitectura.—Raro parecerá á algun lector que siendo la ermita del *Cristo de la Luz* un edificio de la primera época, no lo hayamos colocado al frente de los ya descritos, invirtiendo el orden cronológico.—Pero á los que ocurra esta observación, responderemos que si bien no es ajeno del plan que nos hemos propuesto seguir desde un principio el guardar dicho orden, hemos atendido también á la magnificencia de los edificios, y bajo este concepto no hay duda en que *Santa María la Blanca* y el *Tránsito* merecen preferirse á la presente ermita.—No carece esta tampoco de interés histórico, por lo cual nos parece conveniente dar algunas noticias de ella, antes que pasemos á hacer su descripción artística.

Cuentan, pues, casi todos los cronistas toledanos, siguiendo el dicho de Mario Máximo, que existía ya esta iglesia desde el año 568 de nuestra Era, reinando á la sazón en España Atanagildo.—Añaden que estaba entonces extramuros de la ciudad, y que ensanchadas las murallas por Wamba vino á quedar dentro de ella, abriéndose en sus inmediaciones una puerta llamada en antiguas escrituras del Valmardon unas veces y designada otras con distintos nombres.—Refiérese también que por los tiempos del mencionado Atanagildo había á la puerta de este templo un Cristo, y que pasando por aquel lugar un judío, le dió una tremenda lanzada en el costado, comenzando al punto á brotar un copioso raudal de sangre; por lo que convertido el hebreo y lleno de un verdadero arrepentimiento, abjuró sus errores y abrazó, cual otro Longino, la religion cristiana.—Dió este acontecimiento infinito crédito á la imagen del Cristo y al templo en que se veneraba, conservándose hasta nuestros dias esta tradicion, si bien glosada de diferentes maneras, como pueden ver los viajeros por el cartel que se encuentra en la misma ermita, en donde se afirma que fueron apedreados los autores del crimen referido, llamados Sacao y Abisani, los cuales robaron la efigie en vez de alancearla en el lugar que ocupaba.

Estas tradiciones, que deberían autorizarse con la existencia de la iglesia en aquellos tiempos, nos parecen tan verosímiles como las que se atribuyen á *Santa María la Blanca*. Ya hemos dicho que la ermita del *Cristo de la Luz* pertenece al primer período de la arquitectura árabe en España; y creemos inútil el detenernos á probarlo, cuando mas adelante ofreceremos á nuestros lectores un dibujo exacto, que contribuirá á demostrarlo con mas elocuencia que todos los argumentos posibles.—La historia anterior al tiempo de la conquista no suministra, pues, ningun dato por donde puedan sustentarse como verdaderas las tradiciones citadas.—Desde este tiempo en adelante constan ya los hechos por instrumentos irrecusables; y aunque no falta quien asegure que ardió la lámpara del Cristo sin apagarse y sin que leecháran nuevo aceite por el espacio de 369 años, habiéndose arrodillado á la puerta de la ermita el caballo del Cid, sin que fuera posible á este caudillo hacerle pasar adelante, sábese de cierto que fué la primer iglesia que se bendijo al tomar Alonso VI la ciudad, oyendo en ella la primera misa aquel magnánimo rey.—Da testimonio de este hecho, narrado en la misma forma por todos los cronistas, la cruz de madera que se conserva todavía sobre la clave del arco que divide la capilla del cuerpo de la iglesia, debajo de la cual se halla escrita la siguiente leyenda:

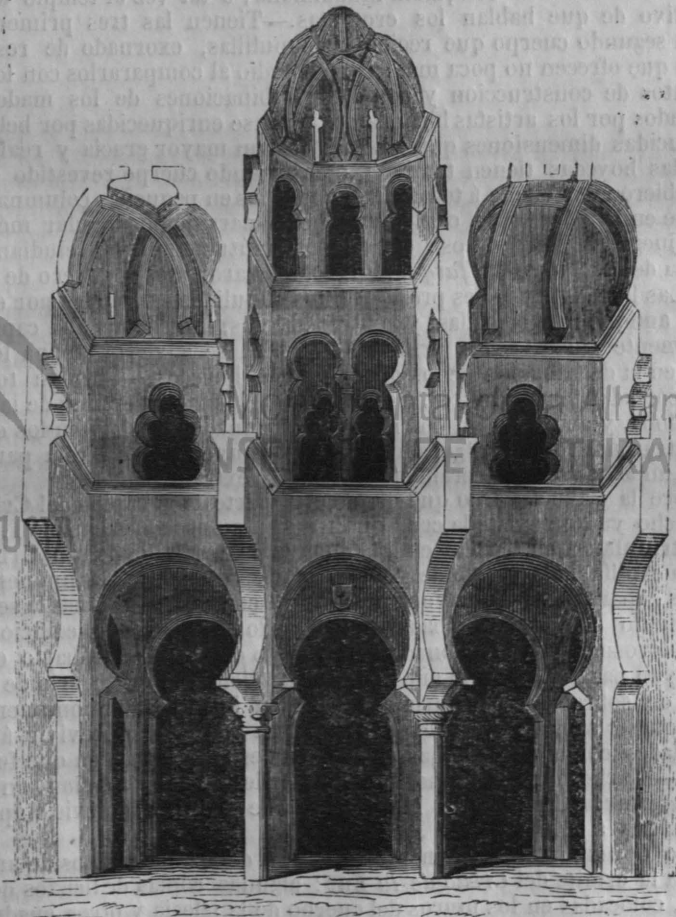
ESTE ES EL ESCUDO QUE DEJO EN ESTA ERMITA
EL REY DON ALFONSO, EL VI, CUANDO GANO Á
TOLEDO Y SE DIJO AQUI LA PRIMERA MISA.

Esta circunstancia no podia menos de contribuir á dar un gran prestigio á aquel templo, que tuvieron desde luego un interés en conservar los cristianos como un monumento histórico, que recordaba la piedad de sus reyes excitando su entusiasmo religioso.—Así fué que el abad y arzobispo don Bernardo, trató de asegurar su existencia, reedificándolo y restaurando alguna parte de él que amenazaba ruina.—Sometiéndolo á su autoridad, quedando sujeto á su jurisdicción y cuidado, hasta que por los años de 1186 don Alonso, el Bueno, queriendo distinguir á los caballeros de la Orden de San Juan por los servicios que le habian prestado, tuvo á bien entregarles esta iglesia, á condicion, sin embargo, de que no tuviera feligreses, ni gozara diezmos ni primicias como las demas parroquias.—Otorgóse esta donacion por escritura pública, que se custodia en el archivo del cabildo de la catedral, quedando sujeta desde entonces la iglesia de que hablamos á la encomienda del Viso, hasta la época del gran cardenal Mendoza, en que parece que hubo éste de recobrarla bajo ciertas condiciones, restaurándola nuevamente y dotándola de ornamentos y preesas para el culto divino.

Estas reparaciones, si bien han contribuido á desfigurar la capilla del Cristo, despojándola en su parte interior de los ornamentos arábigos, no han afectado mucho la interior ni lo que es ahora el cuerpo de la iglesia, que pudiera sospecharse haber sido un lindo átrio abierto por sus muros de oriente y occidente, al contemplar que los arcos de una y otra parte conservan no pocos vestigios de haber sido practicable en otros tiempos.—Si esta observacion fuera tan cierta como verosímil, no hay duda en que la ermita del *Cristo de la Luz* ofrecería entonces un nuevo interés para la historia de la arquitectura entre los árabes de España, y habria una prueba mas para manifestar cuán grande habia sido la influencia del arte cristiano en este primer período del sarraceno.—Como quiera que sea, está fuera de toda discusion que la iglesia del *Cristo de la Luz* fué consagrada en los primeros momentos de entregada la ciudad, siendo probable que se tributára en ella culto á las creencias musulmanas hasta aquella época, por lo cual se

designada por algunos escritores con el nombre de mezquita.—No admite tampoco duda el asegurar que es este uno de los monumentos mas antiguos que han dejado en la península ibérica los árabes, y bajo este concepto, bien se deja entender que su importancia es grande y que todos los viajeros entendidos deben apresurarse á visitarlo entre los mas notables edificios de Toledo.

Su planta es cuadrilonga, viéndose situado de norte á mediodía, lo cual hace sospechar que ha sufrido grandes alteraciones en las dos distintas épocas en que ha sido restaurado, si bien el ábside presenta en su parte exterior



Ermita del Cristo de la Luz.

multitud de arquillos y aximeces arábigos que no pueden dejar de remontarse cuando menos á la época del arzobispo don Bernardo.—Dividida la iglesia

por un tabique (tabbi) que la atraviesa de Oriente á Occidente, presenta dos espacios que constan, el del Mediodía, de veinte y dos pies cuadrados, y el del Norte de veinte y cinco de longitud por veinte y dos de latitud, teniendo el semicírculo del ábside diez y nueve pies solamente.—Compónese el primer compartimiento de nueve bóvedas, las cuales asientan sobre doce arcos de herradura que no pueden menos de traer á la imaginación los de la famosa Aljama de Córdoba, y estriban sobre cuatro columnas, colocadas en el centro, presentando una graciosa combinación, al repartirse los arcos en las bóvedas indicadas.—Carecen todos de los fastuosos adornos que decoraron mas tarde la arquitectura arábiga, y presentan las columnas capiteles tan toscamente tallados al lado de otros corintios de mas remota antigüedad, que no ha faltado quien sospeche que hayan pertenecido á algun templo anterior á la conquista musulmana, ó tal vez al templo del Cristo primitivo de que hablan los cronistas.—Tienen las tres primeras bóvedas un segundo cuerpo que recibe las cupulillas, exornado de resaltos de estuco que ofrecen no poca materia de estudio al compararlos con los procedimientos de construcción y con las combinaciones de los maderámenes empleados por los artistas bizantinos, y véanse enriquecidas por bellos arcos de reducidas dimensiones que les prestan aún mayor gracia y realce.—Las segundas bóvedas tienen tambien otro segundo cuerpo revestido de arcos, que debieron dar vuelta á todas ellas, apoyados en pequeñas columnas, levantándose en la bóveda del centro una media-naranja de singular mérito, en donde juegan bellos resaltos, enlazándose mutuamente y preludiando ya la riqueza de los famosos *alfarges* que reemplazaron á este género de techumbres. Las bóvedas laterales presentan dos cupulillas ochavadas por el mismo estilo, aunque mas sencillas; y las tres últimas, inmediatas á la capilla, son enteramente iguales á las primeras, si bien se advierte alguna leve diferencia en la distribución de los ornatos de las bóvedas.—Forman todas tres naves cortadas por otras tres, á semejanza de las innumerables de la catedral de Córdoba, y apóyanse en los muros mencionados arriba, en los cuales se encuentran nueve arcos figurados que contribuyen á dar á esta parte de la ermita un aspecto verdaderamente original y extraordinario.

Sobre la clave del arco que divide esta parte de la capilla del Cristo, hemos dicho ya que existe la cruz que traía en su escudo Alonso VI, cuando entró triunfante en Toledo en 25 de mayo de 1085, día de san Urbano. La referida capilla nada ofrece de particular absolutamente: compónese de dos bóvedas, apareciendo la mayor enteramente esférica y siguiendo la segunda el movimiento del ábside; ambas son de ladrillo, como todo el edificio, siendo muy doloroso el que abandonado este y visto con un desdén harto censurable, hayan pasado cuarenta años sin que se piense en asegurarle de la ruina que ha de sobrevenir necesariamente á tan interesante monumento de la arquitectura sarracena, que felizmente ha logrado sobrevivir á tantas calamidades como han aquejado á España desde la época en que fué construido.—Mucho importa, pues, no desatender su conservación, en lo cual puede prestar la Comisión de Monumentos de Toledo un servicio apreciable á las artes y á la historia.

Poco ó ningun interés inspiran por lo demas los objetos de artes que encierra la ermita del *Cristo de la Luz*: algunas copias de lienzos de escaso mérito, colocadas en los muros del cuerpo de la iglesia y otros cuadros que no nos parecen mas dignos de aprecio, con el retablo del Cristo, obra del género churrigueresco, son todos los objetos artísticos que existen en su recinto; circunstancia que contribuyendo á que no robe la atención de los viajeros cosa alguna notable, hace que sea mas duradera y profunda la impresión producida por la antiquísima y respetable mezquita sarracena.

TALLER DEL MORO.

UNO de los títulos menos justificados por la historia es indudablemente el que lleva este rico é interesante monumento toledano.—Si las noticias que hemos podido adquirir de él, aunque en extremo escasas, no bastáran para desvanecer cualquiera conjetura mal formada sobre la aplicacion que tuvo en su origen, era suficiente el aspecto que presenta todavía para demostrar que no habría podido en manera alguna destinarse á taller cuando fué construido.—La riqueza de sus ornatos y la suntuosidad y magnitud del mismo salon y de las dos piezas á él contiguas, que se conservan, aunque tan mal tratadas como despues notaremos, revelan desde luego que debió levantarse este edificio con otro fin mas noble; pudiendo en nuestro concepto clasificarse entre los monumentos correspondientes á la tercera época de la arquitectura arábica que hemos designado con el nombre de *árabe andaluza*.—Todos los viajeros que hayan tenido ocasion de visitar la Alhambra de Granada y el Alcázar de Sevilla, habrán podido observar efectivamente los puntos de contacto que existen entre aquellos famosos palacios y el llamado *Taller del Moro* respecto á la parte de su ornamentacion, en donde resaltan sin embargo las formas grandiosas del Alcázar del rey don Pedro mas señaladamente que las de la encantada Alhambra.

Esta observacion, que nos parece, sobre ser muy exacta, de algun peso para determinar la época de la fundacion del edificio de que tratamos, nos lleva naturalmente á suponer que fué erigido, cuando mas remotamente, á mediados ó á fines del siglo XIV.—Verdad es que esta opinion puede ser combatida con el contexto de las numerosas inscripciones árabes, que ilustran las paredes del salon y de las piezas referidas, por contener palabras y versículos del Koran, que se encuentran á cada paso en otros monumentos de anterior fecha.—Pero en abono de nuestro dictámen existe el hecho de hallarse plagados de iguales ó parecidas leyendas cuantos palacios se construyeron desde la época que hemos fijado, bajo los auspicios de los magnates de Castilla; no debiendo tampoco perderse de vista que los arquitectos eran siempre árabes, lo cual no tuvo contradiccion hasta fines del siglo XV, en que aprovechándose nuestros abuelos de sus adelantamientos, é iluminados por la luz de Italia, comenzaron á usar los *alfarges* musulmanes en toda clase de edificios.—Como prueba de estas indicaciones pudiéramos citar muchos hechos históricos; pero creemos que los Alcázares de Sevilla y de Segovia, y especialmente el último, son suficiente ejemplo, por lo cual no nos detendremos mucho en este punto.

Limitándonos, pues, á fijar la época de la erección del *Taller del Moro*, conforme á la clasificación que dejamos hecha, ya que carecemos de otros datos históricos, creemos que este suntuoso palacio fué levantado por algun magnate castellano para su morada en los tiempos arriba indicados, valiéndose para ello, como se habia hecho antes y se hizo despues por mucho tiempo, de *alharifes* musulmanes.—El espíritu religioso, que acabó por apoderarse de todos los elementos sociales, convirtió muy pronto el palacio sarraceno en convento de monjas, bajo la advocacion de santa Eufemia, segun se refiere en algunas escrituras antiguas que hemos podido haber á las manos.—Al palacio primitivo se agregaron algunas casas de menos importancia, que debieron permanecer con este destino hasta poco antes de la época del gran cardenal Mendoza, en que por su mandato se labró una vistosa y bella portada gótica para el gran salon del *Taller*, nombre con que comenzó á designarse desde entonces.—Cuando el cabildo de Toledo, por una conducta que no es del caso calificar, echó por tierra la magnífica portada que habia construido el mismo prelado en la sacristia de la catedral y del *Sagrario*, hubo de caber igual suerte á la del *Taller*, no menos suntuosa y rica en preciosos ornamentos.—Así fué que el arco que abre la mencionada *tarbea*, aunque revestido de menudas labores de preciosa ataujía, tan linda como la del grande arco del *Salon de Embajadores* del Alcázar de Sevilla, quedó enteramente maltratado en su parte exterior, rotos sus calados ajimeces y expuesto á las lluvias que lo van de dia en dia desmoronando.—Aún se encuentran arriadas á la pared en los lados de este arco algunos fragmentos que dan una idea, aunque remota, del mérito que debió tener toda la portada, hallándose la escultura en el mismo estado que presenta en el trascoro del altar mayor de la iglesia metropolitana.

Esto es cuanto hemos podido averiguar sobre la historia de tan apreciable monumento de la arquitectura árabe.—Lo que ahora existe del antiguo palacio es un cuadrilongo de cien piés y medio de longitud, dividido en los extremos por dos secciones de veinte y tres piés en cuadro cada una y presentando en el grande espacio del centro cincuenta y cuatro y medio de largo y veinte y uno de ancho, á fin de engrosar algun tanto los muros en esta parte.—Toda la fábrica es de *tapiería* y ladrillo, ofreciendo en el exterior un aspecto algun tanto desagradable, por haber comenzado á desmoronarse algunos trozos de la tapia, lo cual no puede menos de causar un disgusto verdadero, al ver que amenaza igual suerte á lo restante, consumándose así la ruina de este precioso edificio.—Aunque ya no es posible averiguar la forma total y primitiva del mismo, ni menos designar la distribución que tuvo la iglesia de santa Eufemia, colocada en esta magnífica *tarbea*, se advierte sin embargo en el muro meridional un grande arco de ladrillo, que si bien no conserva ningun ornamento, ostenta las bellas formas de herradura, siendo en nuestra opinion la puerta que abria paso á la iglesia en la época referida.

El interior de los departamentos mencionados se halla revestido de estuco, y como queda insinuado, enriquecido de esquisitos relieves, en donde resalta todo el lujo de la imaginacion oriental.—Sobre una faja de *alharaca* que se extiende en la clave del arco del norte, se levantan cinco ajimecillos cerrados ahora, y que en un principio debieron ser calados, los cuales se ven guarnecidos de graciosas cenefas de *ataurique* con elegantes leyendas arábicas en caracteres cúficos, subiendo hasta el friso superior en que estriba el artesonado.—A uno y otro lado de este bello y grandioso arco hay una ventana entrelarga rodeada de orlas de esquisitos arabescos, en las cuales se encuentran tambien leyendas musulmanas, que se reducen á pasajes del Koran, comenzando la que existe en la derecha de este modo:

المباك لله

EL IMPERIO ES DE DIOS;

frase que se repite muchas veces en las demas orlas y cenefas.

Circuye toda esta gran *tarbea* en la parte superior un ancho friso, compuesto de bellos florones y estrellas, que nos trajeron á la imaginacion otros ornatos de la misma especie que existen en el citado *Salon de Embajadores* del Alcázar sevillano. Sobre este friso se notan aún varias palabras de una inscripcion latina escrita en caractéres monacales, la cual debió ponerse allí cuando se consagró en iglesia esta parte del antiguo palacio. Dificil cuando no imposible de todo punto es ya la lectura de esta inscripcion, tal como se puso en el lugar que ocupa: por esta razon nos abstenemos de trasladarla á este, no sin advertir que es uno de los salmos de David, en donde bendice la morada del Eterno.

En los muros de oriente y occidente hay dos arcos no menos preciosos que el ya mencionado, si bien no son de tan colosales proporciones.—Hállase el oriental cerrado por un tabique, viéndose exornado de esquisitas labores de *almocárabe*, que pasando de arriba abajo en sentido opuesto atraviesan gallardos festones, de cuyo enlace resultan bellas y numerosas divisiones que encantan la vista, y cuya gracia aumenta el ondulante movimiento de los festones referidos.—Corre al rededor de tan precioso ornato un friso de delgada é ingeniosa *alharaca*, y levántase sobre él la cenefa arriba indicada, que se une con la leyenda latina, rodeando toda la estancia.—Abria este arco paso á la situada tal vez á la cabeza del templo, cuyas paredes revestidas de admirables relieves debieran haber sido vistas por el cabildo de Toledo con mas estimacion, evitando que hayan venido al doloroso estado en que se encuentran. Inconcebible parece cómo una corporacion tan amante siempre de las artes, que tanto se ha distinguido por la proteccion dispensada á los artistas, ha podido consentir que los trabajadores que se empleaban en el taller hayan convertido esta pieza, verdaderamente oriental por la riqueza y magnificencia de sus ornatos, en cocina.—Asi ha sucedido que todos los muros se encuentran cargados de hollin, ennegreciéndose las vistosas labores que los embellecian, y calcinándose el estuco de tal manera que basta el toque mas leve en algunas partes para que vengán al suelo pedazos de *ataurique* y de *almocárabe*, ornamentos que abundan allí mas que en lo restante del edificio.—El artesonado, que podria acaso conservar los vivos colores y el brillante dorado que debió ostentar en un principio, ha sufrido igual suerte, comprendiéndose apenas la trabazon de la bella *adaraja* de que se compone.

No podemos menos de confesarlo: jamás hubiéramos creído que llegase el abandono á tal punto, máxime cuando tan buenos antecedentes existian respecto al celo del cabildo metropolitano; pero esta lamentable incuria no deja por otra parte de tener alguna disculpa, atendido el desden con que los artistas han mirado en nuestro suelo los monumentos musulmanes.—A este empeño sistemático de condenar al desprecio cuanto no se ajustaba con las reglas de Vitrubio y de Vignola, á esta falta absoluta de buen sentido y tolerancia que ha dominado entre nuestros arquitectos y escritores deben por tanto atribuirse la profanacion de este precioso palacio y la ruina de otros mil edificios de la misma época.—En efecto: ¿qué aprecio habrá podido tener el cabildo de Toledo á un monumento que no habia logrado atraer sobre sí una sola mirada de hombres de tanta nota y prestigio como Ponz,

cuando este autor se habia detenido por el contrario á elogiar todos los edificios que mas se apartaban de la riqueza oriental que el *Taller del Moro* respira?... La indiferencia, pues, del cabildo aparece justificada hasta cierto punto, y hé aquí la razon por qué nosotros nos limitamos solo á esponer los hechos, sin formular un cargo mas serio contra los que á haber reconocido su mérito, habrian sin duda puesto el mayor empeño en conservar tan estimable joya de la arquitectura arábica.—Todo se hacia en el último siglo por espíritu de sistema, y sabido es que cuando los partidarios (de cualquier sistema posible) se encierran en un círculo, tan estrecho como el que trazaron en su alrededor los *reaccionarios* en materia de artes, son mas perjudiciales con su exclusivismo que los extravios que combaten.

La pieza de que hablamos tiene en los muros del norte y mediodía dos puertas, formadas por arcos de herradura, decorados en sus archivoltas y pechinas de menudos relieves de *ataujía*, presentando en la pared occidental el arco referido que comunica con la gran *tarbea* que dejamos descrita. Exórnanlo multitud de labores de *alharaca* que describen variadas figuras geométricas, alternando con estrellas y conchillas de relieve, viéndose sobre la clave una rica tablá de arabesco, sembrada de conchas de mayor tamaño, la cual se halla rodeada de leyendas, sobre las que se alza otra cenefa, cuyo diseño apenas puede percibirse, por la oscuridad del hollin mencionado.—El artesón de la presente estancia es enteramente igual al de la del lado occidental, libre afortunadamente del humo que á esta ennegrece.

El arco que le dá entrada, cerrado en parte para poner una pequeña puerta, está adornado casi en la misma forma que el de enfrente, en el exterior, mientras en el interior presenta tantas y tan delicados relieves que hacen mucho mas sensible el atentado cometido contra la estancia descrita y que traen á la memoria los bellos muros de la Alhambra, de los cuales pareció decir el apasionado fray Luis de Leon estos versos:

De labor peregrina
una casa real vi, cual labrada
ninguna fué jamás por sabio moro:
las torres de marfil, el techo de oro.

Vése la pared oriental revestida de preciosos ornatos, rodeando las del norte y mediodía una ancha faja, formada de estrellas, en donde brillan aún los vivos colores de la *ataujía*, resaltando sobre el oro el azul y el morado, que conservan no poca frescura para dar una idea, aunque remota, de su antigua suntuosidad y magnificencia.—Encierra la espresada faja una leyenda árabe en caracteres *nesgi*, y hállase tambien coronada por otra inscripcion latina semejante á la del salon, que dejamos citada.—Levántase el artesonado sobre cuatro pechinas que cortan los ángulos de la estancia y toma desde luego la planta octógona, cerrando la cúpula una gran piña ó racimo colgante de la misma forma.—Lástima es que hayan desaparecido ya los brillantes colores y el dorado que esmaltaban este apreciable *aljarje*, sucediendo en parte lo mismo con los adornos de lacería que lo avaloraban, lo cual es tanto mas digno de sentirse cuanto que si no se hallára en este estado podria indudablemente sufrir esta linda techumbre la comparacion con muchas de las que decoran las bellas *althamias* del alcázar de Sevilla.—El artesonado de las estancias que dejamos mencionadas, es bastante menos elevado que el de la gran *tarbea* del centro, cuya forma es propiamente de artesón, viéndose atravesado de norte á mediodía de diez *alfardas* que lo aseguran y mantienen.

Tal es el celebrado *Taller del Moro*, que se halla en la actualidad destinado

para servir de almacén de muebles de la catedral y para encerrar maderas viejas, habiendo sido durante el tiempo en que el cabildo ha tenido grandes obras, el taller en donde se labraban y pulían los mármoles. Esto, como dejamos dicho, ha dado margen á que haya sufrido graves daños, que han contribuido no poco á desfigurarle.—Pero de esperar es que, advertido el cabildo del grande mérito de este monumento, libres ya los artistas de las preocupaciones que desgraciadamente han abrigado, preocupaciones hijas las mas veces de la indolencia y falta de estudios; y comprendida finalmente la necesidad de apreciar todos los géneros, merezca el *Taller del Moro* mas señalada solicitud, evitándose de este modo su próxima y total ruina.—La celebridad de que goza este monumento entre los extranjeros, que poseen de él esmerados diseños, le presta tambien una importancia sin límites, que crece al contemplar que, segun la clasificacion que hemos hecho, es uno de los edificios de mas precio en la historia de la arquitectura arábica.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJO DE CULTURA

LA CASA DE MESA.

AL lado de la parroquia de San Roman, que hemos dejado para esta segunda parte, por pertenecer en su fundacion á la arquitectura cuyos monumentos vamos describiendo, hay una antigua casa, que es objeto de curiosas tradiciones y lleva el nombre del mayorazgo que actualmente la posee, segun queda indicado en el epigrafe que ponemos á este artículo.—Dícese generalmente que perteneció á don Pedro Illan, el primero de esta familia en Toledo, siendo una de las casas que le dió el rey don Alonso, al tomar dicha ciudad, colmándole al mismo tiempo de distinciones.—Ha dado lugar á esta tradicion, lo que refiere el P. Juan de Mariana en el libro IX de su *Historia* respecto á este caballero, en los siguientes términos. « Con - » vidó por sus edictos (el rey don Alonso) á todos los que quisiesen venir á » poblar, con casas y posesiones. Con esto acudió gran gente para hacer » asiento en aquella ciudad. Entre los demas nuevos moradores cuentan á don » Pedro, griego de nacion, de la casa y sangre de los Paleólogos, familia impe- » rial en Constantinopla, de quien refieren se halló en este cerco, y que el rey » en recompensa de sus servicios, despues de ganada la ciudad, le heredó en » ella y dió casas y heredades con que pasase. » Parece tambien dar consistencia á esta conjetura lo que escribe el doctor Pedro Salazar y Mendoza en su *Crónica del cardenal Tavera* sobre las casas de los condes de Orgaz, si bien era él de diferente dictámen: « Despues que Toledo se cobró de los » moros, dice, eran de Illan ó Julian Perez, alcalde de los castellanos de la » milicia y presidio de la ciudad. Estan de él, como de rico home, confirmados » muchos privilegios: en unos se llama *Julianus Petri de Sancto Romano*, » por estar estas casas cerca de San Roman y á diferencia de otro llamado » Illan Perez de Capilla. »—No distaban en efecto mucho de la iglesia mencionada las casas de los condes de Orgaz, que se convirtieron despues en convento y casa profesa de jesuitas; pero la proximidad de la casa de que hablamos es mucho mayor, lo cual parece favorecer la tradicion á que aludimos, bien que no pueda ilustrarse con ningun testimonio antiguo mas digno de fé, ni pase de ser una voz, levemente apoyada por algunos cronistas.

Sea lo que quiera sobre la fundacion y pertenencia de esta casa, es lo cierto que solo ha dado pábulo á estas dudas el conservar todavia un magnífico salon exornado ricamente segun el gusto de los musulmanes, cosa que ha hecho sospechar por otra parte el que haya sido en mas lejanos tiempos sinagoga. Esta opinion, que parece la mas seguida por los que en Toledo tienen algunas noticias de la historia de estos monumentos, no deja tampoco de tener inconvenientes, que despues apuntaremos.—Sin embargo, consultando la historia de la arquitectura árabe y comparando este edificio con los que llevamos descritos, no hay que hacer un grande esfuerzo para

conocer que si ha podido ser sinagoga el salon de la *casa de Mesa*, no es posible humanamente atribuirle la antigüedad que supone el existir ya en la época de la conquistista, para poder ser donada por don Alonso.—La riqueza de sus ornatos y la disposicion de todo el edificio no deja duda alguna de que fué levantado posteriormente, perteneciendo al tercer período del arte árabe, si bien no faltan razones para creer que es una imitacion de la arquitectura andaluza.

Bien conocemos nosotros que puede ser algo aventurada esta hipótesis y que nuestros lectores necesitarán de algunos datos para admitirla ó cuando menos para no rechazarla.—Para prevenir este justo deseo en cuanto nos sea posible, oportuno nos parece el observar que entre la ornamentacion del *salon de la casa de Mesa* y la de la iglesia del *Tránsito* hay mucha semejanza, apareciendo en aquella las mismas hojas de parra que embellecen los muros de esta, aunque ejecutadas en una y otra parte con el mayor gusto y esmero.—Ninguna inscripcion hebrea, ninguna leyenda árabe se encuentra ademas en el salon de que hablamos, viéndose únicamente inscrito en un pequeño escudo que existe en el capitel de la columna del arco que se vé en el muro occidental, el nombre del Salvador en esta forma: JHESUS. Esta circunstancia, que contradice la opinion de haber sido sinagoga, es ya bastante motivo para poder asentar victoriosamente que fué erigido este edificio por un magnate cristiano: la época en que el espíritu caballeresco y la admiracion espermentada por nuestros mayores á vista de los suntuosos palacios y maravillosas mezquitas, los impulsaron á desear enriquecer sus moradas con el fastuoso lujo de sus vecinos, es precisamente la que hemos designado en la *Introduccion* de esta parte con el titulo de período *mozárabe ó morisco*. No nos parece, pues, descabellado el decir que el *Salon de la casa de Mesa*, cuando no pertenezca á la arquitectura *árabe-andaluza*, es una imitacion insigne de esta encantadora y risueña arte, que tan en consonancia estaba con el purísimo cielo y el fértil suelo de la vega de Granada.

El total del edificio que guarda el carácter sarraceno, se compone, viniendo ya á su descripcion, de una gran *tarbea*, á la cual se agrega en la parte de occidente una *alhamia*, que solo conserva el artesonado, compuesto de un sencillo aunque gracioso adorno de *al-marbate*. Consta el salon referido de cincuenta y nueve piés de longitud y veinte y dos de latitud, elevándose á la altura de treinta y cinco á cuarenta hasta la parte superior de la techumbre, y siendo iguales los cuatro ángulos.—El arco que le presta entrada, abierto en el muro del mediodia, es de herradura, y se encuentra decorado en su exterior por tablas de bello aunque grueso *almocárabe*, en donde resaltan al par la exactitud de la imitacion y la belleza y prolijidad de la ejecucion, bien que se eche de ver alguna semejanza entre este ornamento y los empleados en la misma época en los edificios de la arquitectura gótico-gentil. Presenta el arco referido en su parte inferior un pequeño cuerpo sobrepuesto, cuajado de esquisitos relieves y concluyendo con dos *panecillos* de laceria, que recuerdan á primera vista los que bordan los muros del magnífico *Salon de embajadores* en el Alcazar sevillano. Toda la archivolta se halla revestida de una graciosa vid, que describe ocho circulos, llenando los espacios que resultan grandes hojas y abultados racimos, bajo los cuales se advierten al mismo tiempo preciosas labores de ataujía que contribuyen á darle mayor belleza.—La parte interior de esta estancia presenta verdaderamente un aspecto oriental; si bien despojada ahora de las ricas colgaduras que debieron vestir sus muros y apagados los puros y brillantes colores que esmaltaron sus esmerados relieves, no alcanza á presentar una idea cabal de la magnificencia que debió ostentar en otro tiempo.

Alicata las paredes interiores y pechinas del arco referido un vistoso

cuerpo de arquitectura, formado de bordados, zócalos y tablas de delicado *almocárabe* y menuda *ataujía*, que se elevan hasta la mayor altura de la clave, sobre la cual se ostentan cinco figurados *aximecillos*, cuajados de delgada *alharaca*, dando un aspecto verdaderamente oriental á toda la estancia.—Rodean dicho cuerpo anchos frisos, exornados de vides esculpidas prolijamente, cuyos vástagos van formando multitud de círculos salpicados de grandes y estendidas hojas, y asienta sobre él una faja de relieve con el mismo ornato, la cual da vuelta á toda la tarbea.—Véanse á los lados de este arco dos ventanas que han sido cerradas hace largo tiempo, las cuales ostentan también ricas orlas de arabescos, abundando al par en ellas las hojas de yedra ó de parra, así como en lo restante del edificio.

En el muro de occidente se contempla á una razonable altura un bello balconcillo ó *ajimez*, compuesto de dos arcos sostenidos por una sola columna, en cuyo capitel se encuentra el escudo que dejamos arriba mencionado.—Levántase el artesonado, que es digno de toda alabanza por su magnificencia y belleza, sobre el friso ó *arrocabe* descrito, y vése dividido en toda la estension de los cincuenta y nueve piés que se extiende el salón en siete espacios que constituyen el verdadero *alfarge*, estrechándose los del centro á medida que van cerrando la techumbre.—Es el dibujo que lo embellece enteramente uniforme, compuesto de estrellas de doce casetones cada cual, que dan por resultado, al unirse, otras tantas figuras geométricas.—Lástima es en verdad que descuidado ó poco apreciado por el dueño, comience ya á penetrar la luz al través de la union de las maderas, introduciéndose el agua abundantemente por las hendiduras de este suntuoso *alfarge*, lo cual acabará por destruirlo dolorosamente.—Mucho ganarían las artes con que se asegurara la existencia de este monumento, que merced al celo de algunos aficionados á los estudios arqueológicos, se ha salvado de la ruina que amenazaba á todo el edificio.—Cuando nosotros lo visitamos para tomar los apuntes oportunos, nos informaron de que tenía ya el dueño dispuesto el derribarlo, así como toda la parte del norte de esta antiquísima casa, por estar denunciada é inhabitable.—Las observaciones hechas al poseedor sobre la riqueza y la importancia del salón que hemos tratado de describir, hubieron de resolverlo á revocar su acuerdo, determinándose á conservarlo.—El objeto, sin embargo, no se ha logrado absolutamente: si visto con tanto desden como hasta aquí, no se piensa en reparar los tejados y en asegurar los muros, que son de tapiería y ladrillo, el *salón de la casa de Mesa* vendrá al cabo á desaparecer con mengua de las artes, de la historia y lo que es peor, de los nietos de sus fundadores.

Examinado este edificio en su parte exterior, presenta en el muro de occidente considerables vestigios de una portada arábica, cuya apertura estaba formada por un grandioso arco de herradura. Ningunos ornatos se advierten ya, ni otras señales que puedan dar mas razon de su primitivo mérito: sin embargo, se corroboran nuestras anteriores indicaciones al examinarlo, no pudiendo menos de convenirse en que tiene el arco referido el mismo carácter que otros muchos edificadas en la misma época, á que hemos atribuido la fundacion de este apreciable monumento.—La circunstancia de encontrarse en el friso, que circuye los muros de trecho en trecho, algunos escudos, cuya empresa no se distingue claramente desde el pavimento, sirve finalmente para desvanecer las dudas que pudieran abrigarse sobre cuanto llevamos asentado.

Nada hemos podido averiguar del uso á que ha sido destinada en los últimos siglos esta rica *tarbea*, que segun todas las probabilidades debía tener otra ú otras correspondientes.—Es no obstante fama en Toledo que estuvo sirviendo de iglesia hasta la época de la invasion experimentada á

principios del presente siglo, en que fueron lanzados de la casa que era convento los religiosos, á quienes pertenecía.—Muchas personas hay todavía en aquella capital que recuerdan estos hechos, de cuya boca los hemos oído nosotros, dándoles todo el crédito que merecen; lo que ha sido y es un misterio para todo el mundo es el tiempo en que dichos religiosos se establecieron en este local, poco á propósito ciertamente para hacer la vida monástica.



P.C. Museo de la Alhambra y Generalife
CONSEJO DE CULTURA

SAN ROMAN.

O PINAN los crónistas toledanos que es el templo de san Roman la mas antigua parroquia de la metrópoli primada, creyéndose tambien que fué la primera que se consagró despues de la conquista. No falta sin embargo quien atribuya su fundacion á época posterior, afirmando que fué bendita por el arzobispo don Rodrigo Jimenez de Rada, que en 1208 sucedió en la silla de Toledo á don Martin, muerto en agosto del mismo año. Siguiendo esta opinion podria asegurarse que fué edificado el templo de que hablamos á principios del siglo XIII ó cuando mas á fines del XII. Pero sobre existir el testimonio de los historiadores citados, que se ve ademas robustecido por la manera de firmar adoptada por don Pedro Illan, llamándose *de Sancto Romano*, se conservan las traducciones de varias leyendas arábicas que fueron respetadas hasta el año de 1572, época en que, como en otro lugar apuntamos, se arrancaron otras muchas, con grave daño de la historia y aun de las artes.—Las inscripciones que habia en San Roman, cuya conservacion debemos al celo ilustrado de don Francisco Santiago Palomares, persona muy erudita del último siglo, están concebidas en los siguientes términos. Sobre la puerta llamada de la Cruz decia:

LA ORACION Y LA PAZ SOBRE NUESTRO SEÑOR Y PROFETA MAHOMA:
TODOS LOS FIELES CUANDO SE FUEREN A ACOSTAR A LA CAMA, MENTANDO AL
ALFAQUI MORABITO ÁBDALA Y ENCOMENDANDOSE A EL,
EN NINGUNA BATALLA ENTRARAN QUE NO SALGAN CON VICTORIA, Y EN
CUALQUIERA BATALLA CONTRA CRISTIANOS
AL QUE UNTARE SU LANZA CON SANGRE DE CRISTIANOS Y MURIESE AQUEL DIA
IRA VIVO Y SANO, ABIERTOS LOS OJOS, AL PARAISO
Y QUEDARAN SUS SUCESORES HASTA LA CUARTA GENERACION PERDONADOS.

Sobre la sepultura de un musulman, llamado *Golondrino*, se leia:

DIOS ES GRANDE: LA ORACION Y LA PAZ SOBRE EL MENSAGERO DE DIOS.
ESTA PIEDRA ES TRAIDA DE LA CASA DE MECA,
TOCADA EN EL ARCA QUE ESTA COLGADA DONDE ESTA EL ZANCARRON;
TODOS LOS QUE PUSIEREN LAS RODILLAS EN ELLA PARA
HACER LA ZALA Y ADORAREN EN ELLA Ó BESAREN EN ELLA, HO CEGARAN NI
SE TULLIRAN, E IRAN AL PARAISO, ABIERTOS
LOS OJOS:—FUE PRESENTADA AL REY JACOB EN TESTIMONIO
DE QUE NO HAY MAS QUE UN DIOS.

Estas versiones que fueron hechas por los moriscos diseminados en varias provincias de España de resultas de la rebelion de las Alpujarras, prueban una de dos cosas: ó que este templo fué primitivamente mezquita, si se supone que son las leyendas anteriores á la conquista, siendo entonces consagrado; ó que permaneció, despues de rescatada Toledo, en poder de los musulmanes, en virtud de las capitulaciones otorgadas por el rey don Alonso.— En ambos casos siempre hay que convenir en que su fundacion es arábica, lo cual nos parece fuera de duda, al examinarlo artísticamente.—El segundo parece no obstante mas probable, por reconciliar el hecho de haber sido consagrado por el arzobispo don Rodrigo, lo cual no equivale en manera alguna á decir que fuese entonces érigido.—Agrégase á esto tambien la circunstancia de haber sido presentada al rey Jacob la piedra del sepulcro, cuyo epitafio queda trasladado, en testimonio de que no hay mas que un Dios; y ya fuera este Jacob el hijo de Abd-el-mon, rey de los Almohades, llamado Juzeph por nuestros historiadores, el cual se hallaba en España en 1157; ya Aben-Juzeph, rey de Marruecos, traído á la península por Mahomad en 1275, cosa que carece de todo fundamento, siempre se deducirá que la presentacion de la piedra mencionada fué despues de la conquista, de donde parece resultar probado que el templo de *San Roman* quedó en poder de los moros.—De otra manera ¿ cómo hubiese sido posible poner semejante epitafio?

Contando no obstante el padre Juan de Mariana los acontecimientos que ocurrieron al salir de la minoridad Alonso VIII, llega á referir del modo como fué proclamado en Toledo y dice: «Don Esteban de Illan, ciudadano principal de aquella ciudad, en la parte mas alta de ella, á sus espensas edificára la iglesia de San Roman y á ella pegada una torre que servia de ornato y fortaleza. Era este caballero contrario, por particulares disgustos de don Fernando (de Castro) y de sus intentos. Salióse secretamente de la ciudad y trajo al rey en hábito disfrazado, con cierta esperanza de apoderalle de todo. Para esto lo metió en la torre susodicha de San Roman. Campearon los estandartes reales en aquella torre y avisaron al pueblo que el rey estaba presente. Los moradores, alterados con cosa tan repentina, corren á las armas: unos en favor de don Fernando; los mas acudian á la magestad real; parecia que si con presteza no se apagaba aquella discordia, que se encenderia una grande llama y revuelta en la ciudad; pero como suele suceder en los alborotos y ruidos semejantes, á quien acudian los mas, casi todos los otros siguieron la autoridad real. Don Fernando perdida la esperanza de defender la ciudad, por ver los ánimos tan inclinados al rey, salido de ella, se fué á Huete, ciudad por aquel tiempo, por ser frontera de moros y raya del reino, muy fuerte, asi por el sitio, como por los muros y baluartes. Los de Toledo, librados del peligro, á voces y por muestra de amor decian: *Viva el rey.*»

Este pasaje del P. Mariana que contiene la narracion de un hecho que tanta importancia dá á la iglesia y torre de San Roman, no nos parece tan fidedigno, respecto á su fundacion, como el mismo historiador pretende.—Don Esteban de Illan, segun el testimonio del docto jesuita, vivió mucho tiempo despues que el griego don Pedro Illan, que habia asistido á la conquista. «Hijo de este don Pedro, dice el citado escritor, fué Illan Perez, nieto Pedro Illan, viznieto Esteban Illan, cuyo retrato á caballo se vé pintado en lo alto de la bóveda de la iglesia mayor, detrás de la capilla y altar mas principal.» Ahora bien: ¿cómo pudo edificar don Esteban una iglesia de la cual habia tomado nombre su bisabuelo?... Esto parece que no admite ningun género de dudas.—Lo que nosotros creemos es que el biznieto edificó la torre y restauró tal vez parte de la iglesia, lo cual ha dado márgen á que se haya creído lo que asienta el P. Mariana.—Cuando la proclamacion

del rey don Alonso, dado que pueda admitirse la opinion arriba apuntada, debia estar ya convertida en templo cristiano la antigua mezquita. Este acontecimiento sucedió en 26 de agosto del año 1168. Agradecido el rey á tan singular servicio, encomendó el gobierno de Toledo á don Esteban, que fué reconocido, como su abuelo, con el nombre de *Zaval-Medina*, señor de la ciudad.

No hemos querido omitir el apuntar las opiniones que se han seguido por diversos autores, sobre la fundacion y la historia de la iglesia de San Roman, indicando al mismo tiempo nuestro dictámen sobre cada una de ellas.—Nuestros lectores, segun su manera de juzgar estos hechos, podrán admitir el parecer que mas les cuadre.—Viniendo, últimamente, á la parte artistica, creemos que la iglesia de *San Roman*, aunque desfigurada á fuerza de restauraciones sufridas en diferentes épocas, puede clasificarse entre los monumentos del primer periodo de la arquitectura arábica en España.—Su planta se semeja, en efecto, á la de las antiguas basílicas, de que tanto imitaron los árabes, y las formas de los arcos que aún subsisten se acercan mucho á las que ostentan los de la grande aljama de Córdoba y la ermita del *Cristo de la Luz* que llevamos descrita. Verdad es que el templo apenas conserva este carácter mas que en el cuerpo de la iglesia, y que indudablemente han perdido los arcos de herradura que sostienen la nave del centro muchos de los ornatos que tal vez los decorarían al construirse.—Las columnas sin embargo sobre que estriban aquellos y sus capiteles toscamente labrados, no dejan duda de su antigüedad, pudiendo aún presentarse como testimonios fehacientes de las observaciones que llevamos apuntadas sobre la arquitectura del arte sarraceno.

La iglesia consta, pues, de tres naves que no ofrecen otra cosa en su parte arquitectónica que llame la atencion mas que los cuatro grandes arcos mencionados.—Está situada de occidente á oriente, presentado en su capilla mayor no pocas pruebas del grado de perfeccion á que llegó el arte moderno á principios del siglo XVI. Fué edificada en esta feliz época y pertenece al género plateresco, componiéndose de dos grandes arcos, que ocupan todo el espacio de la nave principal, recibiendo con otros dos figurados en los muros laterales la media naranja, cuyo mérito especial atrae las miradas de los inteligentes.—Adornan y sustentan los arcos pilastras de graciosas molduras, asentando sobre ellas cuatro cariátides de excelente escultura que reciben el cornisamento. Contémplanse en las pechinas cuatro medallones de no menos mérito, los cuales representan los *Evangelistas*, viéndose el arco mas cercano al altar mayor revestido de multitud de casetones, que traen á la memoria la riqueza de los maravillosos *alfarges* musulmanes.—La media naranja, que es una de las mas apreciables joyas de la arquitectura plateresca en Toledo, consta de varios compartimientos, enriquecidos por bellos florones, tallados prolijamente, cerrándola un gracioso anillo, rodeado de un rico friso, todo lo cual contribuye á darle mayor realce.

Aunque no tan suntuoso y bien ejecutado, merece tambien llamar la atencion el retablo mayor, obra asimismo del renacimiento. Compónese de dos cuerpos de arquitectura, en cuyos intercolumnios existen seis medallones de apreciable escultura, pintados y estofados segun la usanza de aquel tiempo.—Tienen los dos primeros dos estátuas arrodilladas que parecen ser retratos de los fundadores, y vénese detrás de ellos san Juan Bautista y san Gerónimo, santos á quienes debieron tener sin duda particular devocion.—Representan los relieves restantes la *Anunciacion*, el *Nacimiento*, *Jesús en la columna* y el *Sepulcro*, acabando estos cuerpos laterales con dos escudos de armas, que deben pertenecer á la casa de los fundadores.—Hay en el centro otros cuatro cuerpos, dórico el primero, jónico el segundo y corintios